

Edición 1070

Programas de Educación Financiera en Latinoamérica: un énfasis en el caso colombiano

- La educación financiera es una herramienta fundamental para el desarrollo de un país, en la medida que impulsa la formación de personas con capacidades y competencias para tomar decisiones asertivas frente a sus finanzas personales, consiguiendo así mejorar su calidad de vida. Por el contrario, su ausencia puede llegar a propiciar crisis económicas, tal como se evidenció en la crisis financiera de 2008.
- En América Latina se evidencia un rezago en temas de educación financiera básica, lo cual se hace evidente en el hecho de que conceptos como inflación, tasa de interés y relación entre riesgo y rentabilidad, no son entendidos por una gran proporción de la población¹, lo que dificulta la correcta inclusión financiera, desperdiciando así su potencial transformador en términos de reducción de la pobreza y la desigualdad.
- En el caso colombiano, la Ley 1328 de 2009 obliga a todas las entidades vigiladas, así como a organismos de auto regulación, a “procurar” una adecuada educación de los consumidores financieros respecto a los productos y servicios financieros, y les da vía libre para implementar las estrategias y programas que consideren convenientes. Una ventaja de esta flexibilidad es que los programas e iniciativas se han conformado y estructurado de diferentes maneras, pero teniendo siempre como referencia el respeto por las buenas prácticas y las necesidades específicas de los públicos objetivo.

28 de Noviembre de 2016

Director:

Santiago Castro Gómez

ASOBANCARIA:

Santiago Castro Gómez
Presidente

Jonathan Malagón
Vicepresidente Técnico

Andrés Felipe Rojas
Vicepresidente de Asuntos
Corporativos

Germán Montoya
Director Económico

Isabel Mantilla
Directora de Educación Financiera
y Sostenibilidad

Para suscribirse a Semana
Económica, por favor envíe un
correo electrónico a
semanaeconomica@asobancaria.com

Visite nuestros portales:
www.asobancaria.com
www.yodecidomibanco.com
www.sabermassermas.com
www.abcmicasa.com

¹ García, N., Grifoni, A., & López, J. (2013). *La educación financiera en América Latina y el Caribe. Situación actual y perspectivas*. Banco de Desarrollo de América Latina – CAF.

Edición 1070

Programas de Educación Financiera en Latinoamérica: un énfasis en el caso colombiano

Los cambios recientes del gabinete en el Ministerio de Educación, y el Proyecto de Ley que cursa trámite en el Congreso de la República para establecer conceptos fundamentales de finanzas en el currículo escolar, nos impulsan a seguir insistiendo en la necesidad de la inclusión efectiva del tema de educación financiera en las prioridades de la agenda pública nacional.

Es importante entender que un nivel elevado de educación financiera genera una mejora en las finanzas personales, lo cual se refleja de forma agregada, en una economía más sólida y sostenible. Por el contrario, la ausencia de educación financiera puede propiciar escenarios de tensión sobre el desarrollo de los negocios y de los mercados. Ejemplo de lo anterior fue la crisis financiera de 2008, que entre varias lecciones, dejó un mensaje contundente acerca de la imperiosa necesidad de capacitar a la población sobre temas relacionados con la economía y las finanzas. Adicionalmente, este suceso puso en evidencia que, incluso en países desarrollados como Estados Unidos, la desinformación y la falta de educación financiera pueden llegar a generar situaciones no deseables tanto a nivel individual como a gran escala, lo que conlleva a crisis económicas globales.

Otra consecuencia de los bajos niveles de educación financiera es el impacto negativo sobre la inclusión financiera, desperdiçando así el potencial que tiene en la reducción de la pobreza y la desigualdad. De hecho, se considera que un aumento del 10% en el acceso a los servicios financieros genera una reducción de 0,6 puntos en el coeficiente de desigualdad de Gini². Así mismo, un aumento del 10% en el crédito privado reduce la pobreza en cerca del 3%^{3 4}.

Los bajos niveles de educación financiera sumados a la creciente variedad de productos y servicios financieros que han surgido en los últimos años, pueden propiciar elecciones desinformadas, de manera que las personas terminan eligiendo productos que no se adecuan a sus necesidades. Así mismo, las malas decisiones pueden implicar sobre costos o decepciones frente a la experiencia del producto o servicio que reciben, efectos que redundan en una baja satisfacción de los consumidores.

² Honohan, P. (2007). *Cross-Country Variation in Household Access to Financial Services*. The World Bank, Trinity College Dublin & CEPR.

³ Clarke, G., L. Xu, y H. Zou (2003), "Finance and income inequality: test of alternate theories", en Policy Research Working Paper, No. 2984, The World Bank, Washington, D.C

⁴ Honohan, P. (2007). *Cross-Country Variation in Household Access to Financial Services*. The World Bank, Trinity College Dublin & CEPR.

Editor

Germán Montoya
Director Económico

Participaron en esta edición:

Guido Fernando Zuñiga
Jhonatan Gamboa
David Augusto González



El primer gran evento económico y financiero del 2017

INSCRIBIRME A ESTE EVENTO

En esta Semana Económica se realizará una contextualización sobre la situación de la educación financiera en Latinoamérica, haciendo un énfasis especial en el caso colombiano. Posteriormente, se describirán los esfuerzos que ha venido realizando la Banca colombiana para aumentar la cobertura de la educación financiera, tomando como referencia los datos obtenidos de la Encuesta de Sostenibilidad de Asobancaria. Adicionalmente, se analizarán algunas características de los programas de educación financiera en el país, incluyendo la temática establecida y la población hacia la cual van dirigidos estos programas, entre otros. Finalmente, se expondrán algunas reflexiones y se esbozarán los principales retos que enfrenta el país en esta materia.

Educación Financiera en América Latina

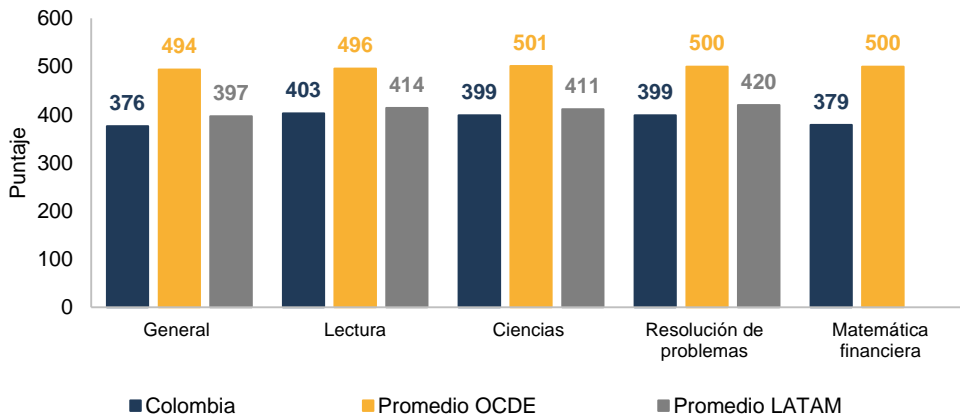
La educación financiera irrumpió con mayor fuerza en el panorama internacional desde hace aproximadamente dos décadas. A partir de allí, se han generado ciertas brechas entre países en materia de conocimientos financieros y económicos (Gráfico 1), ocasionadas en gran medida por la falta de articulación entre las acciones de los actores públicos y privados. Recientemente, organismos internacionales como la OCDE, han estructurado y

difundido estrategias a favor de la promoción de la educación financiera, pues este organismo es consciente de que la ausencia de educación financiera es una de las causas que puede propiciar situaciones de inestabilidad en los mercados.

Contexto económico de la región

En la última década, América Latina ha exhibido cifras alentadoras en términos de crecimiento económico, aunque en años recientes esta dinámica se moderó. De hecho, la región ha hecho evidente su notable capacidad de recuperación tras la reciente crisis económica mundial, mostrando un buen desempeño en relación con el resto de economías del mundo⁵. En efecto, desde 2003 hasta el año anterior el PIB de América Latina había crecido por encima del PIB de las economías de la OCDE, y durante los primeros dos años de la crisis económica mundial (2008 y 2009), la desaceleración de la expansión económica fue menor en América Latina que en los países desarrollados. Por otra parte, a diferencia de las crisis internacionales anteriores, en esta ocasión, los sistemas financieros latinoamericanos se comportaron positivamente y no se observaron efectos negativos significativos en la calidad de los créditos ni en la solvencia o la liquidez de los mercados⁷.

Gráfico 1. Resultados en las prueba PISA



Fuente: EF PISA. Cálculos Asobancaria.

⁵ Dayton, J. (2011). *Perspectivas Económicas de América Latina 2011*. OECD.

⁶ OECD, & CEPAL. (2012). *Perspectivas Económicas de América Latina 2012. Transformación del Estado para el Desarrollo*.

⁷ Dayton, J. (2011). *Perspectivas Económicas de América Latina 2011*. OECD.

A pesar de estas tendencias positivas en términos de crecimiento y estabilidad macroeconómica, América Latina sigue siendo la región más desigual del mundo⁸. Así, mientras en los países de la región se presentan índices de desigualdad entre 0,45 y 0,60, en los países de la OCDE se registran, en promedio, índices alrededor de 0,33. De igual forma, el índice de pobreza humana de la región es de 31,4% y el 12,3% de las personas se encuentran en condiciones de pobreza extrema.

Situación actual de la región en términos de Educación Financiera

En general, en América Latina se refleja un bajo nivel de educación financiera en lo que respecta a conceptos financieros básicos como inflación, tasa de interés, relación entre riesgo y rentabilidad, y funcionamiento del mercado de capitales. En efecto, las cifras son ilustrativas y muestran que menos de la mitad de la población comprende el significado del término “tasa de interés” y es capaz de realizar cálculos básicos utilizando tasas de interés simples o compuestas (a excepción de Chile, en donde un poco más del 50% de la población entiende el concepto).

El concepto de inflación, por su parte, tampoco es entendido por la mayoría de las personas. De hecho, las cifras muestran que menos de la mitad de la población tiene una idea clara sobre este concepto, a excepción de México, donde el 61% de los encuestados comprendía su significado. Peor aún, un porcentaje incluso menor de los encuestados son capaces de calcular los cambios en el poder adquisitivo de una cantidad determinada de dinero como consecuencia de un aumento en la inflación⁹.

Aspectos destacados de la cultura financiera de la región

Manejo financiero:

- En Brasil y Perú, entre el 70% y el 80% de los encuestados indicaron tener un adecuado manejo financiero, mientras que en Chile, menos de la mitad de la población indicó tener control sobre sus gastos¹⁰.
- El nivel de ingresos tiene una relación directamente proporcional con los conocimientos en asuntos financieros.
- En promedio, las mujeres tienen un menor nivel de conocimientos financieros que los hombres.¹¹ No obstante, en la mayoría de los casos las mujeres son las responsables del presupuesto del hogar y parecen ser mejores en cuanto a la administración del dinero en el corto plazo. Así mismo, las mujeres tienen una mayor aversión al riesgo que los hombres^{12 13}.

Ahorro e inversión:

- En la mayoría de países de la región, la población no ahorra para la jubilación, y entre quienes sí ahorran, una alta proporción tiene ingresos altos. Por su parte, los segmentos de la población con ingresos bajos ahorran normalmente a través de productos informales.
- La evidencia de Chile muestra que menos del 10% de los encuestados ha tratado de calcular el nivel de ahorro necesario para asegurar un ahorro pensional adecuado. Dentro de estos, solo el 21% ha desarrollado un plan de ahorros acorde con este objetivo.
- En general, la inversión en acciones es más común entre hombres, personas con alto nivel de ingresos, jóvenes y personas con un mayor nivel de educación¹⁴.

⁸ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD (2010), Regional human development report for Latin America and Caribbean 2010: Acting on the Future Breaking the Intergenerational Transmission of inequality, ed. San José, Costa Rica).

⁹ García, N., Grifoni, A., & López, J. (2013). *La educación financiera en América Latina y el Caribe. Situación actual y perspectivas*. Banco de Desarrollo de América Latina – CAF.

¹⁰ Encuestas sobre educación y acceso financiero en Brasil (Pesquisa Nacional: Grau de Educação Financeira da População Brasileira; Banco Central do Brasil, CVM, Previdência Social, Susep and BM&F Bovespa, 2008); Perú (Priale Reyes et al., 2011)

¹¹ Hung, A., J. Yoong y E. Brown (2012), “Empowering Women Through Financial Awareness and Education”, OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions, No. 14, OECD Publishing.

¹² Atkinson, A. y F. Messy (2012), “Measuring Financial Literacy: Results of the OECD / International Network on Financial Education (INFE) Pilot Study”, en OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions, No. 15, OECD Publishing.

¹³ OECD/INFE (2013a), The Role of Financial Education in Financial Inclusion: OECD/INFE Evidence, Policies and Illustrative Case Studies.

¹⁴ Chile (En Xu, L. y Zia, 2012; Gobierno de Chile, 2011; y Universidad de Chile, 2010).

Crédito:

- Las personas con bajos ingresos, por lo general, piden dinero prestado a familiares y amigos, mientras que aquellas con ingresos medios y altos recurren a las instituciones financieras.

Niveles de alfabetización financiera en América Latina

La medición de los niveles de alfabetización financiera es un paso necesario para que los países implementen programas y estrategias de educación financiera de forma eficiente. Esto solo puede lograrse si se tiene una idea clara sobre el nivel de conocimientos y el grado de comprensión de los temas financieros por parte de la población, así como de sus actitudes y comportamientos con respecto a los mismos.

Sin embargo, los resultados disponibles sobre el tema de alfabetización financiera en América Latina no permiten extraer afirmaciones concluyentes sobre su transformación en hábitos responsables en materia financiera. De hecho, debido a la falta de encuestas de línea base en cada país, varios programas se desarrollan sin haber identificado primero las necesidades de la población, o grupo objetivo, basándose únicamente en la experiencia empírica. Lo anterior ha conducido al desarrollo de iniciativas que no presentan una clara segmentación de audiencias.

A pesar de ello, es importante resaltar que la situación ha venido mejorando, pues los hacedores de políticas públicas han venido adoptando las mejores prácticas a nivel mundial, a lo cual se suman los crecientes casos de cooperación entre las economías de la región y las organizaciones internacionales.

Cooperaciones institucionales

Los casos de Brasil, México y Perú son los más sobresalientes de la región. En Brasil, por ejemplo, la cooperación ocurre en el marco de una estrategia de educación financiera que ya fue implementada, lo que permite la coordinación de iniciativas y el esfuerzo conjunto entre los sectores público y privado. En México, por su parte, la cooperación ocurre en el marco del Comité de Educación Financiera, creado en 2011 para organizar y alinear los esfuerzos de educación financiera y desarrollar una estrategia nacional en esta materia con esfuerzos

mancomunados entre los sectores público y privado. Por último, en Perú, la cooperación entre el Gobierno y el sector privado surge en el marco de proyectos de educación financiera relacionados con el programa de transferencias monetarias, en el cual el sector privado desempeña un rol importante.

Evaluación de los programas de Educación Financiera

La evaluación de los programas de educación financiera es una herramienta fundamental para medir la efectividad y el impacto de estas iniciativas, con el fin de hacer un mejor uso de los recursos existentes. Sin embargo, la evidencia sobre el impacto de la educación financiera en la región, como ya se mencionó, es escasa. A pesar de las buenas prácticas internacionales y de las herramientas disponibles para la evaluación de los programas, el número de iniciativas que incluyen la evaluación en las fases de diseño o implementación es muy bajo.

Un caso que se destaca es el de Brasil, país en el que se aplicó una evaluación experimental a gran escala a un programa de educación dirigido a jóvenes, en un contexto de educación formal¹⁵. Por su parte, en Colombia y Argentina se han realizado evaluaciones a programas de educación económica y financiera para los estudiantes, aunque se han utilizado metodologías no experimentales. Es importante destacar que en las tres evaluaciones de los programas de educación financiera en colegios que se han realizado en la región se encuentra que la educación financiera mejora el conocimiento y las actitudes de los estudiantes.

Panorama de la Educación financiera en el contexto colombiano - 2015

De acuerdo con lo establecido en la Ley 1328 de 2009, todas las entidades vigiladas, asociaciones gremiales, asociaciones de consumidores, instituciones públicas que realizan intervención y supervisión en el sector financiero, así como organismos de autorregulación, se encuentran obligados a procurar una adecuada educación de los consumidores financieros respecto a: (i) los productos y servicios financieros, (ii) la naturaleza de los mercados en los que participan, (iii) las instituciones autorizadas para prestar los servicios y (iv) los diferentes mecanismos establecidos para la defensa de sus derechos. Por tal

¹⁵ OECD. (2005). *Improving Financial Literacy. Analysis of Issues and Policies*.

razón, la totalidad de los agremiados de Asobancaria reportó poseer un programa o iniciativas en educación financiera.

Debido a la diversidad de consumidores financieros de cada una de las entidades, los programas e iniciativas en educación financiera se han conformado y estructurado de diferentes maneras, por lo que difieren en aspectos como temas prioritarios, medios de difusión, pedagogía, relacionamiento, entre otros. Sin embargo, pese a dichas diferencias, estos programas tienen siempre como punto de partida el respeto por las buenas prácticas que organismos multilaterales han difundido (Recuadro 1).

Recuadro 1. Estructura de programas de Educación Financiera

Se deben promover los programas de Educación Financiera que:

- Ayuden a los consumidores a encontrar los hechos financieros y entender sus pros y sus contras, así como programas que contribuyan a que el consumidor financiero comprenda los riesgos de los diferentes tipos de productos y servicios.

- Desarrollen metodologías para evaluar las iniciativas existentes.

- Desarrollen directrices sobre el contenido del estudio y el nivel de logro para cada uno de los programas y para cada subgrupo de la población atendida.

- Propendan por ampliar la cobertura, es decir, usar todos los medios disponibles para difundir mensajes educativos.

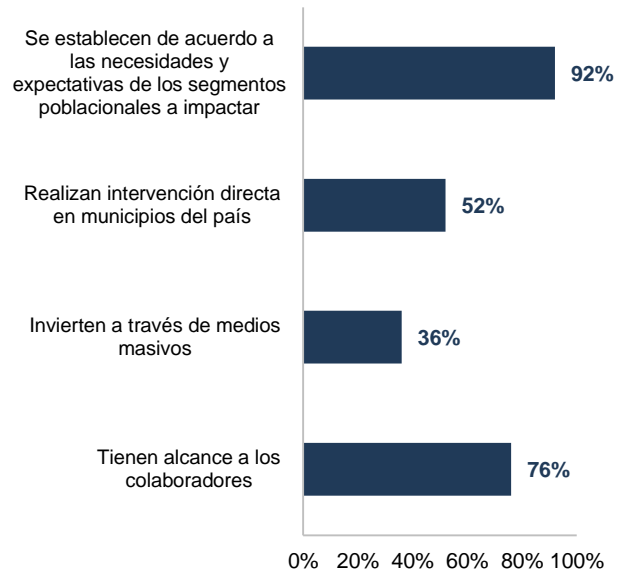
- Puedan adaptarse para subgrupos específicos de inversores o consumidores (jóvenes, grupos desfavorecidos, personas menos educadas, etc.).

- Favorezcan el uso de aulas y educación adecuada, y fomenten la competencia de los educadores. Debe fomentarse, además, el desarrollo de programas de "formación de formadores" y la provisión de material con información específica para estos formadores.

Fuente: Improving Financial Literacy Analysis of Issues and Policies: Analysis of Issues and Policies – OCDE.

De acuerdo con la Encuesta de Sostenibilidad de Asobancaria, en alianza con KPMG (Gráfico 2), el 92% de los afiliados afirmaron que su programa de educación financiera se ha establecido de acuerdo a las necesidades y expectativas de los segmentos poblacionales a los que se pretende llegar, de manera que los contenidos, las herramientas y el lenguaje utilizado son adecuados o adaptados para el público específico, siguiendo así lo dispuesto por la OCDE: *“Los programas de Educación Financiera deben ser diseñados para satisfacer las necesidades y el nivel de conocimientos financieros de su público objetivo, así como reflejar cómo su público objetivo prefiere recibir la información financiera”*¹⁶.

Gráfico 2. Características de los programas de Educación Financiera



Fuente: Encuesta de sostenibilidad 2015, Asobancaria – KPMG.

La información de la encuesta ha permitido, además, determinar que algunas entidades han estructurado sus programas de educación financiera apoyándose en metodologías o referentes de enseñanza reconocidos a nivel nacional o internacional, entre los que se destacan:

- Microfinance Opportunities.
- Sparkassenstiftung für internationale Kooperation.
- Orientaciones pedagógicas del MEN.

¹⁶ OECD. (2005). *Improving Financial Literacy. Analysis of Issues and Policies*.

- Orientaciones pedagógicas SENA.
- La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).
- La Red Internacional sobre Educación Financiera (INFE).
- Diálogo de gestiones.

Aunque es alentador que estas metodologías de amplia trayectoria estén respaldando los esfuerzos de las entidades, esta buena práctica no sucede en la mayoría de los casos.

Por otra parte, es importante resaltar que si bien este documento resalta las ventajas que representa para las entidades entender las necesidades de los clientes a la hora de estructurar los programas de educación financiera, un adecuado acompañamiento pedagógico resulta imperativo para lograr educar financieramente a la población.

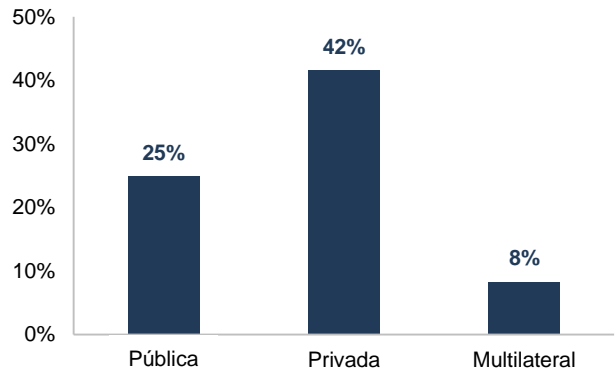
Es precisamente en este escenario que se enmarca el programa de educación financiera “Saber Más Contigo”, una iniciativa que Asobancaria desarrolla junto con la Fundación Alemana y el Comité de Educación Financiera del Gremio, cuyo fin último es poner a disposición de las entidades un sistema, con aval pedagógico, que les permita organizar y detallar el proceso de enseñanza de estas habilidades y conceptos al público objetivo.

Alianzas

Otra de las estrategias que las entidades financieras han implementado para fortalecer y complementar sus programas de educación financiera son las alianzas con externos, dentro de las cuales se encuentran entidades que ya han tenido experiencia en impartir educación financiera, o que poseen medios más propicios para llegar a la población objetivo de los respectivos programas. En total, se han realizado 38 alianzas con entidades públicas, privadas y multilaterales.

De acuerdo con la Encuesta de Sostenibilidad, el 42% de las entidades encuestadas poseen al menos una alianza con un organismo privado, mientras que este dato para organismos públicos y multilaterales corresponde al 25% y 8%, respectivamente (Gráfico 3).

Gráfico 3. Alianzas



Fuente: Cálculos Asobancaria.

Temáticas

Un programa con carácter holístico debe hacer esfuerzos en tres frentes: (i) conceptos financieros básicos, (ii) entendimiento de producto y (iii) riesgos asumidos.

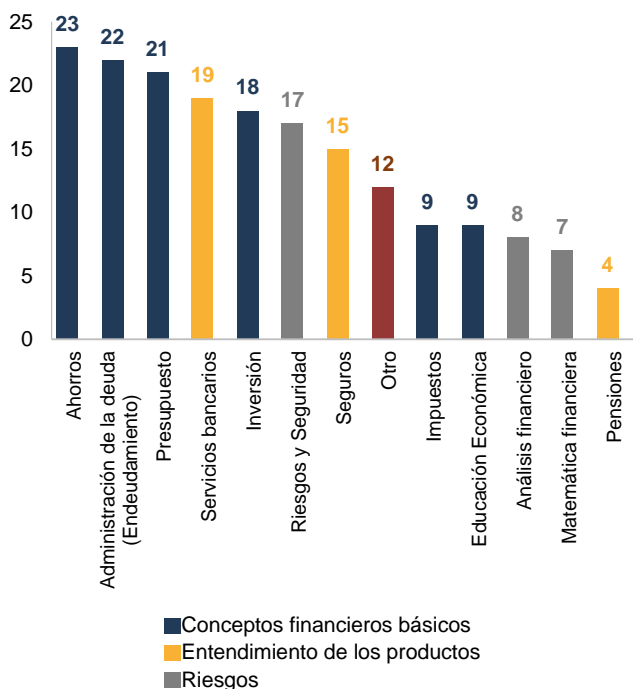
i) Lo relativo a conceptos financieros básicos es el frente más cubierto, probablemente impulsado por el hecho de que, en general, las metodologías de enseñanza utilizadas como referente y los programas de educación financiera reconocidos estructuran sus contenidos en torno a los cuatro pilares de las finanzas personales: presupuesto, ahorro, endeudamiento e inversión.

ii) El frente de entendimiento de producto es también un componente destacado de los programas de educación financiera, pues al igual que el primer frente, dicho componente se encuentra ligado a la actividad principal de las entidades. Evidentemente, los productos y servicios bancarios son un tema incluido en varios programas, mientras que los temas correspondientes a productos ofrecidos por otros actores del sistema financiero, como seguros y pensiones, se incluyen en menor medida.

iii) Por último, se está trabajando en la concientización de los riesgos que conllevan las diferentes operaciones que realizan los usuarios del sistema financiero.

Existe una tendencia natural hacia la concentración en elementos clásicos en educación financiera, como los conceptos de ahorro y endeudamiento, que encabezan la lista de temáticas (Gráfico 4). De igual forma, se evidencia la forma en la que se reducen las coincidencias en la medida en que los tópicos se alejan del núcleo del negocio bancario, como sucede con el tema de pensiones.

Gráfico 4. Temáticas de los programas de Educación Financiera



Fuente: Encuesta de sostenibilidad 2015, Asobancaria – KPMG.

Resulta importante destacar que estos tres frentes son fundamentales para una adecuada educación financiera; sin embargo, esto no significa que deban explorarse en forma separada. Por el contrario, la forma usual de abordarlos es de manera conjunta. Así, por ejemplo, si se quiere educar sobre el adecuado manejo de las tarjetas de crédito, resultará apropiado primero establecer el concepto financiero básico (crédito), luego profundizar en el entendimiento del producto (tarjeta de crédito) y, finalmente, hablar del buen manejo del mismo (riesgo).

Alcance esperado y evaluación

El resultado que persiguen los distintos programas de educación financiera es claro: contribuir con la generación de cambios en los conocimientos, habilidades y actitudes sobre temas financieros por parte de los consumidores, así como propiciar cambios en los comportamientos y el bienestar financiero, todo lo anterior en línea con las temáticas principales de los programas. Para medir el avance en la consecución de este fin, se utilizan diferentes tipos de evaluaciones al interior de los programas (Gráfico 5).

Gráfico 5. Evaluación de los programas de Educación Financiera



Fuente: Encuesta de sostenibilidad 2015, Asobancaria – KPMG

La mayoría de las evaluaciones implementadas al interior de los programas de educación financiera son evaluaciones de satisfacción con la experiencia recibida, o evaluaciones de cobertura en cuanto al número de personas impactadas (Recuadro 2). Otro tipo de evaluaciones más especializadas, que permitirían un mejor registro del progreso y de la consecución de los objetivos planteados, se realizan en pocos casos, lo cual puede deberse a que las evaluaciones de este tipo requieren un esfuerzo presupuestal más alto.

Es precisamente sobre este último punto en donde más retos presentan los programas de educación financiera, ya que no ha sido fácil para las entidades financieras adoptar métodos que valoren integralmente los programas (en lo que respecta a hábitos y comportamientos de las personas), por lo que resulta difícil determinar cuáles son los impactos reales de las iniciativas, más allá de una mejora conceptual.

Cobertura

Presencial: las entidades financieras lograron beneficiar mediante actividades presenciales a cerca de 124.420 personas, en más de 380 municipios en 31 departamentos. De las actividades mencionadas, el 79% estuvo dirigido a población adulta. Al comparar la información del total de actividades reportadas,

Recuadro 2. Evaluación de programas de EF

Evaluando programas de Educación Financiera

Si un programa de educación financiera está haciendo la diferencia, una correcta evaluación nos ayuda a entender cómo, en qué medida y por qué.

Características de la evaluación:

Sistemática: procede de acuerdo con un plan, idealmente concebido en el momento del diseño del programa.

Basada en la evidencia: las conclusiones se deben basar en pruebas y no depender de observaciones anecdóticas. Lo anterior requiere procedimientos sistemáticos para producir descripciones válidas y fiables del desempeño del programa.

Tiene un objetivo puntual: se debe tener claro qué aspectos del programa se van a evaluar. En los programas de educación financiera comúnmente se evalúa la efectividad (¿estamos haciendo una diferencia?) y eficiencia (¿estamos utilizando los recursos sabiamente?).

Contribuye a la toma de decisiones: la principal razón para llevar a cabo evaluaciones sobre los programas consiste en poder usar los resultados para tomar decisiones.

¿Por qué estamos haciendo esto?: indaga cuál será el impacto en la población objetivo como resultado de este programa en la comunidad.

Preguntas clave a la hora de evaluar un programa de educación financiera:

¿Qué esperamos lograr?: qué cambios en aprendizaje o comportamiento pueden esperar los participantes como resultado del programa.

¿Cómo pensamos que va a pasar?: ¿Cuáles son los "entregables" del programa?, ¿Qué se requiere para llevarlos a cabo?

Pasos en el proceso de evaluación

Planificar: en esta etapa se determina el propósito y el alcance de la evaluación mediante consultas y la elección del tipo de evaluación que se adapta mejor a sus propósitos, centrándose en las preguntas importantes que la evaluación contestará. Además, se deben determinar qué métodos se van a utilizar para recopilar los datos e informar los hallazgos.

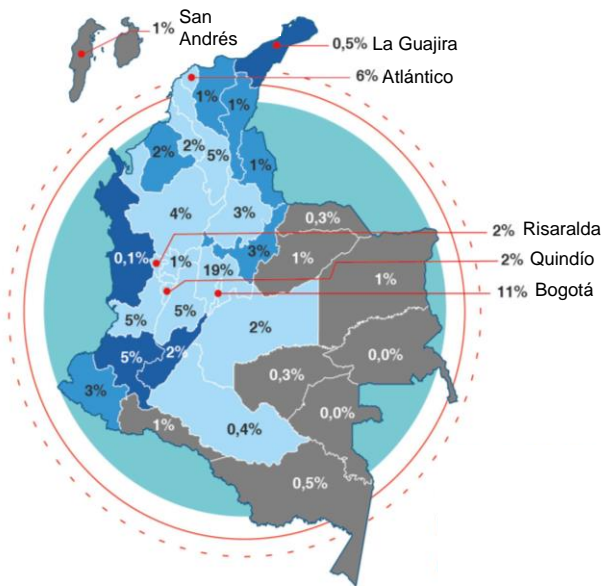
Implementar la evaluación: implica la recolección y el análisis de los datos, de acuerdo con el plan de evaluación que se desarrolló en la etapa de diseño del programa.

Informes y uso de lo recolectado: la clave de una evaluación exitosa consiste en la efectiva comunicación y uso de los resultados.

Fuente: Asobancaria.

desagregadas por departamento y tomando como referencia el porcentaje de la población que se encuentra bajo la línea de pobreza en dichos departamentos, se encuentra que el 65,6% de las actividades realizadas se concentra en regiones con un bajo índice de pobreza extrema, mientras que en departamentos con un índice de pobreza medio se realizaron el 11,5% de las actividades. Finalmente, en zonas en las que la población considerada en condiciones de pobreza extrema es alta, las entidades financieras desarrollaron el 7,9% de las actividades. Las cifras anteriores evidencian la brecha que existe y que debemos subsanar prontamente (Gráfico 6).

Gráfico 6. Índice de la Pobreza Monetaria Extrema vs % de actividades en Educación Financiera realizadas



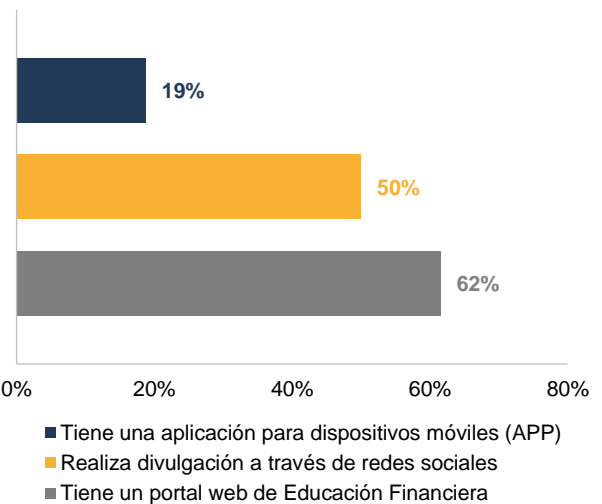
Incidencia de la Pobreza Monetaria Extrema

- Más del 15%
- Entre 10% y 15%
- Menos del 10%
- No hay información

Fuente: Encuesta de sostenibilidad 2015, Asobancaria – KPMG. Índice de pobreza extrema del DANE.

Digital: En materia de comunicación y divulgación, en 2015 el 36% de las entidades financieras invirtieron en campañas de sensibilización financiera en medios masivos, tales como prensa, televisión, radio o internet. Específicamente, por este último medio, el 62% de las entidades reportaron tener una página web dedicada exclusivamente a educación financiera (Gráfico 7).

Gráfico 7. Estrategia digital de los programas de Educación Financiera



Fuente: Encuesta de sostenibilidad 2015, Asobancaria – KPMG.

Respecto a la estrategia digital, en 2015 se recibieron 530.213 visitas en los portales de educación financiera de las entidades, adicionales a las 518.558 visitas que acumuló el portal gremial “Saber Más, Ser Más”. En aras de ofrecer información a la medida y adaptada a públicos específicos, el 25% de las entidades posee portales de educación financiera exclusivos para niños, los cuales recibieron 11.933 visitas en ese mismo año.

En cuanto a redes sociales, el 50% de las entidades aseguró realizar divulgación a través de estos medios, y reportaron que las redes más empleadas son Facebook y Twitter, mientras que redes como YouTube y Slideshare se emplean en menor medida.

Finalmente, y en sincronía con las nuevas formas de comunicación que rigen la relación entre las personas y

las organizaciones, un 19% de los encuestados afirmaron haber desarrollado aplicaciones móviles en temas de educación financiera.

Consideraciones finales

Asobancaria ha insistido reiteradamente que la educación financiera es vital para el desarrollo de una economía sostenible, responsable, e informada. De hecho, países con economías fuertes implementan programas que refuerzan la educación financiera de la población para generar un efecto agregado sobre el ahorro, el cual se traduce en una mayor inversión, generando así un efecto multiplicador y dinamizador sobre la economía.

Creemos que en América Latina la educación financiera debe ser un tema prioritario en la agenda pública, que debe ser tratado mediante la generación de políticas y la implementación de programas avalados por los entes educativos de cada país, los cuales deben propender por integrar los conocimientos y lecciones aprendidas desde lo público y lo privado. Estamos seguros que la educación financiera desde temprana edad otorga habilidades que redundarán en un consumo más regular y sostenible de bienes y servicios, en la elección y el uso apropiado de productos y servicios financieros, y en un mayor nivel de inclusión financiera.

En nuestro estudio identificamos que el 100% de las entidades vigiladas que contestaron la Encuesta de Sostenibilidad, elaborada por Asobancaria en alianza con KPMG, cuentan con programas de educación financiera que atienden las necesidades y expectativas de la población. En lo que respecta a cobertura y divulgación, más del 89% de las iniciativas se realizó por medios digitales y el 11% de forma presencial, lo cual se explica por la facilidad y disponibilidad de tiempo que tienen las personas a la hora de acceder desde cualquier equipo a este tipo de información.

Reiteramos que toda iniciativa en pro de la educación financiera debe articular los conceptos financieros básicos, el entendimiento de los productos, y una correcta evaluación de los riesgos. De no ser así, se corre el riesgo de tener consumidores financieros con información sesgada, e incapaces de poner en una balanza todos los factores necesarios para una decisión financiera informada y acertada.

Finalmente, no podemos dejar pasar la oportunidad para hacer nuevamente un llamado para que desde el Gobierno Nacional, a través del Ministerio de Educación y la Comisión Intersectorial de Educación Financiera, se logre generar una política pública clara y concisa sobre esta materia que permita, entre otras cosas, involucrar desde temprana edad a la población en conceptos básicos de finanzas y economía, tal como lo recomienda la OCDE. Lo anterior no solo le daría a las personas una mayor cantidad de herramientas para comprender el funcionamiento de la economía, también y quizás más importante, sentaría las raíces de una vida económicamente más próspera, donde las decisiones financieras son tomadas de manera informada y consecuente con los objetivos individuales de crecimiento personal y económico.

Colombia Principales Indicadores Macroeconómicos

	2013		2014					2015				2016			2017
	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	Total Proy.	Total Proy.
PIB Nominal (COP Billones)	710,5	186,8	188,2	190,4	192,0	757,5	193,8	198,2	201,9	207,0	800,8	209,5	213,6	871,3	932,7
PIB Nominal (USD Billones)	368,7	95,1	100,0	93,9	80,3	316,6	75,2	76,7	64,7	65,7	254,3	69,3	73,2	294,2	322,1
PIB Real (COP Billones)	493,8	127,9	128,3	129,4	129,9	515,5	131,3	132,3	133,4	134,3	531,4	134,7	134,9	545,4	557,6
Crecimiento Real															
PIB Real (% Var. interanual)	4,9	6,5	4,1	4,2	3,5	4,6	2,8	3,0	3,2	3,3	3,1	2,5	2,0	2,0	2,8
Precios															
Inflación (IPC, % Var. interanual)	1,9	2,5	2,8	2,9	3,7	3,7	4,6	4,4	5,4	6,8	6,8	8,0	8,6	6,0	4,7
Inflación básica (% Var. interanual)	2,2	2,5	2,5	2,4	2,8	2,8	3,9	4,5	5,3	5,9	5,9	6,6	6,8
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	1927	1965	1881	2028	2392	2392	2576	2585	3122	3149	3149	3022	2916	2962	2896
Tipo de cambio (Var. % interanual)	9,0	7,3	-2,5	5,9	24,2	24,2	31,1	37,4	53,9	31,6	31,6	17,3	12,8	-5,9	-2,2
Sector Externo (% del PIB)															
Cuenta corriente	-3,3	-4,3	-4,3	-5,0	-7,2	-5,2	-7,0	-5,2	-7,6	-6,1	-6,5	-5,6	-4,8	-5,4	-4,7
Cuenta corriente (USD Billones)	-12,1	-4,0	-4,2	-4,9	-6,4	-19,5	-5,3	-4,2	-5,3	-4,2	-18,9	-3,5	-2,8	-16,1	-13,9
Balanza comercial	-0,7	-1,8	-1,9	-2,5	-5,9	-3,0	-8,7	-6,6	-11,7	-11,0	-6,2	-9,1	-6,5	-4,7	-3,1
Exportaciones F.O.B.	17,7	16,7	16,9	17,3	16,4	16,9	22,2	22,6	24,6	23,5	15,6	21,4	21,9	-2,1	10,2
Importaciones F.O.B.	18,4	18,5	18,8	19,8	22,3	19,9	30,9	29,2	36,3	34,5	21,7	30,6	28,4	2,1	13,3
Servicios	-1,6	-1,5	-1,7	-1,8	-2,1	-1,8	-2,3	-2,3	-2,5	-1,6	-1,4	-1,8	-1,9	0,4	-1,1
Renta de los factores	-3,7	-3,6	-3,4	-3,6	-2,8	-3,4	-3,4	-3,7	-3,1	-1,5	-2,1	-2,5	-2,5	0,4	-1,8
Transferencias corrientes	1,2	1,1	1,0	1,1	1,5	1,2	2,1	2,2	3,3	3,0	1,7	3,2	3,0	0,1	1,6
Inversión extranjera directa	4,3	4,1	5,1	3,7	4,3	4,3	6,0	7,5	4,9	5,3	4,2	11,6	7,6	-0,4	4,4
Sector Público (acumulado, % del PIB)															
Bal. primario del Gobierno Central	0,0	0,5	1,1	1,4	-0,2	-0,2	0,0	0,8	1,0	-0,5	-0,5	0,2
Bal. del Gobierno Central	-2,4	0,1	0,1	-0,5	-2,4	-2,4	-0,4	-0,2	-1,0	-3,0	-3,0	-0,9	-1,1	-3,9	-3,3
Bal. estructural del Gobierno Central	-2,3	-2,3	-2,2	-2,1	-2,0
Bal. primario del SPNF	1,4	0,9	2,4	2,3	0,2	0,7	0,6	1,8	1,7	-0,6	-0,6	1,0	...	0,9	0,5
Bal. del SPNF	-0,9	0,5	1,4	0,5	-2,0	-1,4	0,2	1,3	-0,4	-3,4	-3,4	0,2	...	-2,6	-2,3
Indicadores de Deuda (% del PIB)															
Deuda externa bruta	24,2	25,1	25,6	26,1	26,8	26,8	36,4	36,9	37,4	37,9	37,9	40,8	41,5
Pública	13,7	14,3	15,0	15,4	15,8	15,8	21,7	22,1	22,3	22,7	22,7	24,4	25,0
Privada	10,5	10,8	10,6	10,7	11,0	11,0	14,7	14,8	15,1	15,2	15,2	16,3	16,5
Deuda del Gobierno Central	37,2	35,8	35,5	36,9	40,0	40,5	39,8	40,5	39,9	42,3	45,1	41,1	42,1

Fuente: PIB y Crecimiento Real – DANE, proyecciones Asobancaria. Sector Externo – Banco de la República, proyecciones MHCP y Asobancaria. Sector Público – MHCP. Indicadores de deuda – Banco de la República, Departamento Nacional de Planeación y MHCP.

Colombia Estados Financieros*

	sep-16 (a)	ago-16	sep-15 (b)	Variación real anual entre (a) y (b)
Activo	527.423	526.712	327.974	49,9%
Disponible	35.265	35.311	20.319	61,8%
Inversiones y operaciones con derivados	98.122	96.652	66.336	37,9%
Cartera de crédito	374.341	373.299	228.698	52,6%
Consumo	102.521	101.270	60.808	57,2%
Comercial	213.184	213.693	133.496	48,9%
Vivienda	47.815	47.623	27.569	61,7%
Microcrédito	10.820	10.713	6.825	47,8%
Provisiones	17.437	17.305	9.945	63,4%
Consumo	6.577	6.510	3.678	66,7%
Comercial	8.648	8.567	4.987	61,7%
Vivienda	1.483	1.470	792	74,5%
Microcrédito	725	745	483	40,1%
Pasivo	456.676	455.539	284.392	49,7%
Instrumentos financieros a costo amortizado	394.837	393.796	244.018	50,8%
Cuentas de ahorro	149.144	151.151	100.237	38,7%
CDT	130.298	127.821	66.572	82,5%
Cuentas Corrientes	43.924	46.491	30.731	33,2%
Otros pasivos	3.014	3.018	1.992	41,0%
Patrimonio	70.747	71.173	43.582	51,3%
Ganancia / Pérdida del ejercicio (Acumulada)	9.340	8.628	5.045	72,6%
Ingresos financieros de cartera	30.530	26.871	16.344	74,1%
Gastos por intereses	12.675	11.062	5.159	129,0%
Margen neto de Intereses	17.507	15.511	10.849	50,4%
Indicadores				Variación (a) - (b)
Indicador de calidad de cartera	3,21	3,23	2,96	0,25
Consumo	4,85	4,87	4,52	0,33
Comercial	2,45	2,48	2,29	0,16
Vivienda	2,23	2,19	1,94	0,28
Microcrédito	7,00	7,17	6,39	0,61
Cubrimiento**	145,1	143,7	146,7	1,60
Consumo	132,4	132,0	133,8	-1,42
Comercial	165,5	161,5	163,1	2,39
Vivienda	139,3	141,1	148,0	-8,61
Microcrédito	95,8	97,0	110,6	-14,87
ROA	2,37%	2,47%	2,06%	0,3
ROE	17,98%	18,73%	15,73%	2,3
Solvencia	15,54%	14,93%	14,92%	N.A

* Cifras en miles de millones de pesos.

** No se incluyen otras provisiones. El cálculo del cubrimiento tampoco contempla las otras provisiones.